

Conversando con Florence Guignard¹

– *Me gustaría que nos ubicaras en tu historia, tus comienzos, tus intereses, tu contacto con el pensamiento de M. Klein, Meltzer, Bion. Te escuchamos.*

Bueno, voy a comenzar por el principio. Nací en Ginebra, Suiza, e hice mis estudios de psicología clínica en Suiza, especialmente con Jean Piaget y André Rey, que era también un gran profesor de psicología, aunque no tan conocido como Jean Piaget.

Comencé a trabajar con los niños muy rápidamente, sin poseer aún las bases del psicoanálisis porque la vida me condujo muy tempranamente a trabajar en instituciones para niños difíciles. Al mismo tiempo, trabajé muy tempranamente con Ajuriaguerra, que vino como profesor de psiquiatría. Trabajó en Ginebra durante más de diez años. Trabajamos juntos, especialmente en los desórdenes del lenguaje en los niños.

– *¿Continuaste en Ginebra?*

Sí, continué con la investigación, siempre en Ginebra. Era responsable de un equipo de investigación. El tema de la investigación era el retraso mental. Como sabes, cuando se hace una investigación, se toma lo que se encuentra. Entonces tomé el retraso mental, porque se me ofrecía el retraso mental (risas). Y estoy contenta por haberlo tomado, primeramente porque me las arreglé para ocuparme de los niños menos retrasados, los más livianos, y por otra parte porque me llevó a trabajar mucho por un lado con las relaciones que podían existir entre las experiencias de Jean Piaget y su puesta en teoría de lo que había experimentado, y por otro lado lo que el psicoanálisis podía aportar a la investigación sobre el funcionamiento mental.

Eso me puso en contacto primeramente con Melanie Klein, con todo lo que había escrito sobre la formación del símbolo en el niño pequeño. Y naturalmente, a través de Melanie Klein, y muy rápidamente, tomé contacto con la obra de Bion y su teoría del pensamiento.

1. Miembro titular de la Sociedad Psicoanalítica de París.
Square d'Orléans - Pavillon 7, rue Taitbout. 75009 París. E-mail: FLOGUI@aol.com Entrevista llevada a cabo por Mireya Frioni en ocasión de la visita realizada a Montevideo en julio de 1999.

Durante ese tiempo, había empezado un análisis personal que continúe durante ocho años y medio, con Raymond de Saussure. Lo cual significa que, cuando quiero ser muy narcisista, puedo decir que soy la nieta de Freud, porque Raymond de Saussure había sido analizado por Freud (risas). Pero cuando no quiero ser narcisista, puedo decir que ese análisis me hacía mucha falta y que una de las cosas que agradezco más a mi analista es su escucha, totalmente benevolente y neutra, y por otra parte lo que pude sentir en él de la pasión por los sueños.

Allí me identifiqué plenamente con él. Para mí, la escucha de los sueños de un paciente, la posibilidad de favorecer la llegada de los sueños en los pacientes, es algo que es un parámetro esencial de mi práctica analítica. Pienso que cuando no se sueña, o se siente que no se sueña se es alguien muy infeliz.

Entonces, en ese momento me fui a París por razones personales, y tuve que recomenzar mis estudios de análisis en París, porque se trata de otra asociación. Había realizado la mitad de mis estudios en la asociación suiza, recomencé en París, pero debo decir que fui muy bien recibida por los colegas parisinos, que ya me conocían un poco, porque existen lo que se llaman seminarios de perfeccionamiento. Se celebraban una vez por año en la Sociedad Psicoanalítica de París y acudía regularmente a los mismos como alumna de la asociación suiza. Por otro lado, como había tenido el privilegio de haber trabajado con Ajuriaguerra, también tuve el privilegio de trabajar con Rene Diatkine que venía a Ginebra una vez por mes para trabajar en psicoterapia infantil. De este modo, hice mis primeros controles en psicoterapia infantil con Rene Diatkine, durante diez años. Y creo que es un gran privilegio.

Así, cuando llegué a París, no estaba en un medio completamente desconocido y ellos me conocían un poco. Hice entonces mis estudios en París. Mis supervisiones estuvieron a cargo de Pierre Luquet, que era también un analista de niños, y que igualmente tiene visiones muy interesantes sobre la integración de las identificaciones.

Hice mi segunda supervisión con Michel Fain, cuya experiencia clínica con niños, así como con adultos, me aportó mucho, y reencontré el problema del análisis infantil. O más bien, de la ausencia de éste en la enseñanza de los Institutos, tanto de la Sociedad Psicoanalítica de París como de la Asociación Psicoanalítica de Francia.

Entonces, esos son mis estudios. Actualmente soy *training analyst* en la Sociedad Psicoanalítica de París desde 1981, creo, o 1982, ya no recuerdo, hace tanto tiempo. Pero continúo analizando niños hasta hoy.

Siempre seguí estando interesada en la teoría del pensamiento, en Bion, en Meltzer. Somos un pequeño grupo que los hizo venir a París regularmente. James Gammill fue uno de los organizadores de este grupo, y este pequeño grupo se reunía en nuestra casa, y luego cuando se rompieron todas las sillas nos comenzamos a reunir en otro lugar porque éramos demasiados (risas). Entonces, cada vez que venía Meltzer, yo hacía las veces de traductora. Por eso aprendí mucho de él, porque trabajé con él durante más de 10 años de esa manera. Además, cuando venía tenía supervisiones privadas e iba de tanto en tanto a Oxford también para trabajar con él.

También trabajé con Herbert Rosenfeld, que venía a menudo a París y de quien también era la traductora. Mi ex marido y yo traducimos dos libros de Meltzer: “Le processus Psychanalytique” y “Les Structures sexuelles de la Vie Psychique”.²

También trabajé en Londres. No puedo decir “mucho”, eso sería pretencioso de mi parte. De todos modos, todos los años iba a ese fin de semana londinense. Por ello conocí, trabajé un poco y escuché mucho a Hanna Segal, Betty Joseph, Anne-Marie Sandler, que es una muy buena amiga mía, nacida también en Ginebra y con quien jamás perdí contacto; siempre tuve una muy buena relación con ella.

Como francesa, suiza-francesa, lo que puedo decir con respecto a la escuela de la asociación británica es que, esos tres grupos que conocemos, ya que conocí gente de la Tavistock, de la Anna Freud Clinic y los kleinianos muy puros, pienso, nosotros que provenimos del continente europeo, nos asombramos a menudo cuando vemos que podemos hablar, que hay muchos puntos en común con esos tres grupos británicos. Que podemos hablar de los objetos parciales con los anafruedianos, que podemos hablar del Yo y los mecanismos de defensa con los kleinianos y que hay una circulación del pensamiento entre las tres escuelas que es totalmente notable, y hay un respeto por el pensamiento de los demás. Inclusive a pesar de que existan grandes batallas internas, como las hubo siempre y en todos lados.

– *¿Has seguido trabajando con niños?*

2. Traducido al español como “Los estados sexuales de la mente”. Kargieman, Buenos Aires, 1974.

Sí. Una de mis grandes tristezas es que desde que ingresé como *training member* de la Sociedad Psicoanalítica de París no me fue posible introducir la enseñanza del psicoanálisis infantil en la Asociación. Hice todo lo que pude y jamás tuve éxito a pesar de que teníamos todas las capacidades para hacerlo. Pienso que existe una resistencia, que ahora como analista podría calificar como una resistencia al descubrimiento de la sexualidad del niño.

El niño es para las instituciones, *outside*, el niño es para los no psicoanalistas, los psicoterapeutas pueden analizarse, es bueno, porque es mejor tratar a los niños cuando se tiene una experiencia analítica personal. Pero no se importa algo tan poco serio como eso hacia una institución tan seria como lo es la asociación psicoanalítica... Naturalmente, este no es el discurso oficial, sino mi traducción propia y personal.

– *¿No hay seminarios de psicoanálisis de niños?*

Hay seminarios. Hay seminarios... Lebovici hizo un seminario. Es cierto que se organizó a una hora poco adecuada para la mayoría. Pero es un seminario, no es la enseñanza,

– *¿Hay supervisiones?*

No, no hay supervisión, no se puede presentar un caso de niños como trabajo curricular, no se puede presentar un caso de niños en una supervisión, que tenga valor.

Entonces, esta es la situación. Un día (hace unos 15 años), Annie Anzieu, que es miembro de la Asociación Psicoanalítica de Francia, y yo misma, que soy miembro de la Sociedad Psicoanalítica de París, salíamos de la enésima reunión con la gente que tenía que ver si se podría organizar la enseñanza del psicoanálisis infantil. Salimos juntas, Annie y yo, con el mismo sentimiento: “Esto no es posible, ¡hay que hacer algo!”. Fuimos a tomar un café y dijimos, “Pero, después de todo, ¿por qué no organizamos nosotras algunas pequeñas reuniones? Juntas. Tal vez eso interesaría a algunas personas”. Y así comenzó la Asociación Para el Psicoanálisis del Niño (APE) y algunos años más tarde la convertimos en una asociación europea, la Sociedad Europea para el Psicoanálisis del Niño y el Adolescente (SEPEA).

Creo que si se suma el tiempo de existencia de ambas sociedades, se totaliza algo así como 15 años. Es cierto además que ha tenido gran éxito. Es decir que en la SEPEA reagrupamos a colegas europeos, miembros de la API, que ejerzan el psicoanálisis infantil y estén, por una parte, interesados en celebrar reuniones científicas relacionadas

con un tema una vez al año todos juntos, y por otra parte, que estén interesados en comunicar sus experiencias a través de reuniones de trabajo de fin de semana, que organizamos al menos dos veces al año, a veces tres, para personas que son *outsiders*, pero que son todas personas con una experiencia de análisis personal, y se encuentran en el lugar del psicoterapeuta infantil.

Pero no impartimos ninguna enseñanza sistematizada, no damos ninguna constancia o diploma, simplemente intentamos testimoniar una manera de trabajo determinada. Fuimos bien recibidos, al tiempo que fuimos atacados por colegas que pensaron que nos dedicábamos a la enseñanza. Por supuesto que nos dedicamos a la enseñanza, si mostrar como se trabaja es enseñar, entonces sí, sí nos dedicamos a la enseñanza. Pero no queremos, por el momento, ser una institución de enseñanza. Las hay, está el XIII Arrondissement, en París, que fue creado por Lebovici y Diatkine, que se dedica a la enseñanza de la consulta terapéutica y de una cierta forma de psicoterapia inspirada en el psicoanálisis. Existen otros organismos que se dedican a enseñar y que tienen un objetivo de referencia determinado. Por supuesto, nosotros somos también una referencia, pero seguimos esperando que las asociaciones a las que pertenecemos quieran tomar en cuenta de la necesidad de enseñar también la psicoterapia infantil.

Pienso que hoy y ahora, justo antes de este congreso de Santiago, la cuestión de la psicoterapia es crucial en todos los países, y vamos a necesitar que nuestras asociaciones psicoanalíticas tomen en cuenta el problema de la psicoterapia.

– *¿En Francia no se considera psicoanálisis el análisis de niños?*

No.

– *¿Son psicoterapias de niños y adolescentes?*

Y sí, ya que no hay formación en psicoanálisis infantil. Es ahí que está mal. Por supuesto

– *Esto es en lo que respecta a los niños. Pero tú has escrito sobre sexualidad femenina.*

Respecto a la sexualidad femenina, puedo decir que evidentemente como soy mujer me interesé en el tema (risas). Cuando tuve hijos me pareció muy interesante ver que lo que había pensado antes intuitivamente, lo que había sentido al escuchar ciertas argumentaciones, inclusive las argumentaciones de algunas analistas mujeres, con

respecto a las supuestas fantasías de la mujer, inconscientes de la mujer, me había parecido siempre diferentes a lo que yo sentía. Y esa diferencia se me representaba como una especie de adhesión teórica de la mujer analista a un pensamiento oficial. Pero siempre me ponía un poco triste por ellas, diciéndome, “¿por qué no pueden decir lo que piensan?”. Me decía, “tal vez soy yo que me equivoco, porque soy joven y no sé”.

Hay algo que es seguro, y es que se envejece. Yo también terminé envejeciendo, tuve hijos y tuve la impresión de que también con la revolución de 1968, las mujeres comenzaban a hablar de modo distinto. Nunca formé parte de un movimiento feminista, pero creo que es cierto que las feministas, con su caricaturización a veces, hubo toda una generación de mujeres que eran *outsiders*, lacanianas muchas veces, que han hecho mucho por la sexualidad femenina, por mostrar que había otra manera de ver las cosas. Creo que hay que agradecerse los, porque abrieron el camino.

En la asociación psicoanalítica hubo ese libro famoso, que es un libro de referencia publicado bajo la dirección de Janine Chasseguet-Smirgel, sobre la sexualidad femenina, con Joyce McDougall, Janine Chasseguet-Smirgel, Mane Torok, Christian David. (Gracias, Christian David, yo estoy muy cerca de su manera de pensar, muy cerca...)

Entonces, doce años más tarde, inclusive tal vez quince, agregué mi pequeña piedra a ese edificio y, efectivamente, me llevó a intentar establecer vínculos entre diferentes conceptos que ya habían sido propuestos por otros analistas mucho más importantes que yo, especialmente el concepto de capacidad de *rêverie* en Bion, vinculado con la identificación proyectiva con la cual trabajé mucho porque intenté introducir el concepto de identificación proyectiva en Francia.

– *¿Identificación proyectiva normal...?*

– Sí. Inclusive patológica, pero simplemente la identificación proyectiva. En Francia llevó mucho tiempo aceptarla y aún no ha sido reconocida por todos como un verdadero concepto. Al principio se le hacía la crítica de que era un concepto inútil y en la actualidad, también gracias a André Green, que retomó lo que los demás habían dicho al respecto, lo que oigo decir es “Muy bien, estamos de acuerdo con la identificación proyectiva como indica Melanie Klein, pero es patológica.”

Entonces, me esforcé en decir primeramente que no es patológica, al menos no siempre, si se lee correctamente su descripción se ve que a veces la identificación proyectiva se utiliza para dejar las cosas preciosas por fuera cuando se sienten demasiadas pulsiones destructoras en el interior. Segundo, está Bion con la identificación proyectiva normal, que es la base del pensamiento, y que no puede imaginarse una teoría psicoanalítica del pensamiento más coherente y mejor realizada que la de Bion. Tal vez vendrá algún día, pero por el momento no. Por el momento es la teoría del pensamiento más evolucionada y desarrollada.

Reagrupé esto bajo el vocablo de “espacio de lo maternal primario”. Luego retomé lo que Melanie Klein tuvo como intuición, que yo encuentro genial y que pasó desapercibido, que escribió en el Psicoanálisis Infantil, sobre la fase femenina primaria común a los niños de ambos sexos. Desarrollé alrededor de esto todo lo que pude decir sobre el espacio de lo femenino primario, que es un espacio en el que se desarrollan las capacidades de introyección, ella misma lo dice, que es el espacio del punto de fijación de la homosexualidad masculina (eso es también de Melanie Klein) y que es el espacio al cual ella ubica luego como el umbral de la posición depresiva. Ya que es el espacio (el término “espacio” es mío), es la fase, para hablar como Melanie Klein, en la cual el niño se identifica, el niño tiene un arranque de esas pulsiones sexuales genitales que lo ayudan a identificarse con el deseo de la madre por el padre.

Entonces puede decirse que ese es el momento mismo en el cual luego Melanie Klein va a ubicar luego la posición depresiva, el descubrimiento del otro, el descubrimiento del otro del otro. Entonces, intente hablar de esto. También intenté demostrar, con respecto a ese ejemplo, que Klein, como se oye a menudo en todo caso en Francia, diciendo que Klein no se ocupa de las pulsiones sexuales, es una crítica totalmente falsa. La prueba está en la fase femenina primaria, en donde dice que las pulsiones genitales del bebé son un momento muy importante. Y tengo mi interpretación psicoanalítica de esa crítica. Creo que es insoportable para todo el mundo, pero especialmente para los hombres, que una mujer hable de sexualidad. Porque evoca a la madre sexual.

Creo que esto ha desviado el discurso de las mujeres analistas, o las ha llevado a ser *outsiders*, y tal vez haya llegado el momento de intentar encontrar otra posición intermedia. Al menos es la que intento adoptar. Varios hemos organizado mesas redondas sobre la sexualidad femenina...

– ¿En dónde se realizan?

Entonces, fue en la Sociedad Psicoanalítica de París. Puedo contarle la historia, porque es graciosa. Hace cuatro años, creo, en las conferencias de martes por la noche (porque tenemos una conferencia científicas un martes por mes), se anunció una conferencia sobre la sexualidad femenina. Esta conferencia estuvo a cargo de dos colegas eminentes, dos hombres. Pero había un hombre de cada asociación. Un hombre de la SPP y uno de la APF. Tal vez eso marcaba la diferencia. Y esos hombres son dos célebres, cuyo pensamiento admiro mucho, Michel de M'Uzan, de la SPP, y Jacques André, de la APF. Pero, naturalmente, al fin de la conferencia, se levantaron cuatro manos, o más. Cuatro mujeres, por supuesto, que fueron a la tribuna para decir, muy bien, de acuerdo, las mujeres también tienen algo que decir sobre la sexualidad femenina. Y esto es lo que pensamos.

Las cuatro mujeres en cuestión eran Sylvie Faure-Pragier, Monique Cournut, que había escrito un informe sobre la sexualidad femenina con Jean Cournut en un congreso de los psicoanalistas de lengua francesa, Jacqueline Schaeffer, y yo. Y nos respondieron, muy bien, ustedes quieren hablar de la sexualidad. Ustedes son cuatro. Les vamos a dar dos mesas redondas. Entonces trabajamos con gran placer las cuatro durante dos años para preparar las mesas redondas.

Hicimos dos mesas redondas, y en cada una nos repartimos y hablamos. Jacqueline estaba escribiendo su libro “Le refus du féminin”, que apareció en la misma colección que mi “L'Épître a l'objet” en *Presses Universitaires de France (P.U.F.)*. Ella aborda un aspecto directamente en relación con la sexualidad femenina en la relación de pareja, no con respecto al niño. Tiene puntos de vista muy interesantes.

Entonces, de este modo escribimos. Fue el punto de partida para una monografía de la *Revue Française de Psychanalyse*, que apareció no hace mucho, y de la cual no pude traer un número porque solo teníamos un número cada una. Se llama “*Clés pour le féminin*”.

Esto sobre lo sexualidad femenina. No sé si hay algo más para decir además de que para mí esta experiencia de venir a América Latina es una experiencia de la cual espero mucho. Porque es como si hubiese vivido siempre de un solo lado del clivaje, viviendo en el otro lado del mundo. Tengo probablemente necesidad de reunirme no solamente con los amigos que aquí viven, sino además con una parte de mí misma.

–Antes de finalizar, me gustaría que nos dijeras algo más respecto de los conceptos de pasividad y receptividad en la mujer, tema sobre el que has escrito.

¿Quieres decir la receptividad que yo critico, la ilusión de pasividad? Sí. Es una cuestión que no podría, no quisiera resolver hoy, porque comprendo las pulsiones con fines pasivos, en eso estoy de acuerdo. Pero no me gusta mucho esa idea de pasividad, porque creo “receptividad” sería más adecuada.

No creo que una mujer sea pasiva, creo que es receptiva. Creo que la identificación con la femineidad de la madre, también en el caso de los varones, no es una identificación con la pasividad. La pasividad tiene algo mortífero y masoquista. Creo que esa sería una buena definición del masoquismo. Me interesé mucho en el masoquismo también. Y perdí la paciencia diciendo que el masoquismo básico no es el masoquismo femenino. Esa es una de las confusiones de Freud. Sino el masoquismo maternal.

Creo que el masoquismo normal es el masoquismo maternal. Una madre puede levantarse cuarenta veces en una noche si su bebé llora. Una madre puede quedarse sin comer, sin beber y sin dormir si su bebé está enfermo. Una madre puede soportar dolores aunque haya pasado un parto que se supone es indoloro y aún ayudar a su bebé. Ese es el masoquismo maternal. Es normal. Es normal, no es patológico.

El masoquismo femenino como lo describiera Freud, ser pasiva en el coito, creo que no es normal. Veo ahí un punto de confusión entre lo femenino y lo maternal en Freud. Creo.

Entonces hablé mucho del masoquismo en “*L’Épître a l’objet*”. En un capítulo. Quisiera agregar también eme éste es un libro que tuve que escribir muy rápidamente por razones de publicación, pero hice un ensayo sobre la genealogía de las pulsiones. Y planteo una hipótesis, de la cual me dijo André Green que si fuese verdadera, sería revolucionaria. Me dijo que no era heterodoxa, sino revolucionaria. Es decir que creé una hipótesis sobre la genealogía de las pulsiones según la cual las pulsiones sexuales provienen directamente de la relación entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte. Y que las pulsiones del yo tienen una tercera generación.

Retomé el problema económico del masoquismo (Freud, 1924) para intentar demostrar que de hecho la primera unión entre las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte sería las pulsiones sexuales. Y que a partir de las pulsiones sexuales, hay una

tercera generación: primera, pulsión de vida, pulsión de muerte; segunda, pulsiones sexuales; tercera, pulsiones del Yo. Por lo tanto permite evitar la idea de que debería oponerse siempre a las pulsiones sexuales y las pulsiones de muerte. Creo que es un error.

En las pulsiones sexuales ya hay una unión de Eros y Tanatos. No sé si voy a intentar continuar en este campo.

—Laplanche habla de una pulsión sexual de muerte. Tú hablas de una pulsión de vida y de muerte en una segunda generación, una pulsión sexual que englobaría a ambas.

Digo que las pulsiones sexuales son las herederas de una primera fusión, como dice Freud, de las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte. Es decir, que en las pulsiones sexuales ya no es posible ver la diferencia salvo cuando es patológico. Ya hay una fusión. En las pulsiones sexuales no se encuentra nunca solo a la pulsión de vida o solo la pulsión de muerte. Están las dos.

— ¿Y las pulsiones del yo serían posteriores a la pulsión sexual?

Sí. Son las herederas de las pulsiones sexuales. Evidentemente, se las ubica en otro nivel. Ubica también todo el problema de la reproducción de la especie antes de la salvaguarda del individuo, el narcisismo y todo eso. Es para discutir. La próxima vez... (Risas.)

— Muchas gracias, Florence, por este tiempo que has dedicado para nuestra Revista.

Traducido por Juan Manuel Pedreyra